

EL CUERPO DE CRISTO

Lectura bíblica: Ef. 3:4-6; Col. 3:4-11; Ro. 12:3-5

LA IGLESIA COMO CUERPO DE CRISTO

En este mensaje hablaremos sobre el Cuerpo de Cristo. En el Nuevo Testamento, Pablo fue el único apóstol que usó la expresión *el Cuerpo de Cristo* con relación a la iglesia. En otros pasajes la iglesia es llamada el templo de Dios, la casa de Dios, etc. Pero Pablo dijo específicamente que la iglesia es el Cuerpo de Cristo. No hablaremos de cómo llegar a ser hijos de Dios, sino de la manera en que la iglesia viene a ser el Cuerpo de Cristo. Podemos decir que la iglesia es Cristo en una forma diferente. Cristo era el Hijo unigénito de Dios; ahora es el Primogénito. Cristo, y todos los demás hijos, la iglesia, conforman el Cuerpo único. No hay individuos en la iglesia; en ella sólo está Cristo. Todo lo que procede de Cristo constituye la iglesia. Así que la iglesia proviene exclusivamente de Cristo y está perfectamente unida a El. No hay necesidad de que un creyente haga algo ni que cambie a fin de poder estar en Cristo. Si un hombre es regenerado, está en Cristo y es miembro de Su Cuerpo.

EL CUERPO DE CRISTO SE RELACIONA CON LA VIDA

La iglesia como Cuerpo de Cristo se relaciona estrechamente con la vida; no es una doctrina. Un hombre no puede llegar a ser miembro del Cuerpo de Cristo solamente por entender lo que esto significa, sino por medio de la regeneración. Esto es un asunto exclusivamente de vida; no tiene nada que ver con doctrinas ni con conocimiento. Puesto que somos creyentes, es esencial que veamos el Cuerpo de Cristo, pero esto sólo se logra recibiendo una revelación de parte de Dios. No podemos entender el Cuerpo de Cristo con nuestra mente. Aun si tenemos mucho conocimiento acerca del Cuerpo de Cristo, es posible que no hayamos visto ni tocado la realidad del mismo. Sólo aquellos que han recibido una revelación de parte de Dios pueden ver el Cuerpo de Cristo y entrar en su realidad.

Romanos 12 nos dice que la iglesia es el Cuerpo de Cristo, pero no dice de qué manera la iglesia llega a serlo. A fin de entender esto, necesitamos examinar Romanos 5—8. El capítulo cinco nos dice que todos los hombres están unidos a Adán y que la vida del hombre procede de él. Por causa de la caída de Adán, todos los hombres son pecadores y están unidos al viejo hombre. El capítulo seis nos dice que el viejo hombre debe llegar a su fin; debe ser crucificado con Cristo. Por medio de la redención que Cristo efectuó, morimos y resucitamos. El capítulo siete dice que el hombre no debe vivir según la carne, sino según el Espíritu. El capítulo ocho explica cómo podemos vivir conforme al Espíritu.

EL CUERPO DE CRISTO ES LA CONSUMACION DE LA OBRA DE LA CRUZ

La consumación de la obra de la cruz es la iglesia. La obra de la cruz se extiende hasta el Cuerpo de Cristo, el cual es su consumación. Por consiguiente, el conocimiento de la cruz nos lleva al conocimiento del Cuerpo de Cristo. La cruz conduce al hombre a un estado de debilidad e incapacidad, en el que pierde toda esperanza en la vieja creación. En este punto, es verdaderamente librado de la vieja creación y es introducido en la nueva creación. Todo lo que pertenece a la vieja creación fue condenado y terminado por la cruz. El Cuerpo de Cristo es la nueva creación y no tiene nada que ver con la vieja creación. Si recurrimos a métodos, tácticas y recursos humanos (los cuales tal vez utilizábamos antes) para resolver los asuntos de la iglesia, el resultado será desastroso. Dios no aprueba nada que provenga de la vieja creación, ni permitirá que nada de ésta tenga acceso a la nueva creación. Todo lo que sea de la vieja creación, debe pasar por la cruz y quedarse allí. La iglesia no recibe beneficio alguno de lo que proviene del hombre viejo; sólo recibe lo que procede de Cristo.

Cuando el hombre cae, cae por causa de sus conceptos, preferencias y juicios. Por eso, Dios no permitirá que predomine nada que provenga de la vieja creación. La determinación del hombre natural debe ser quebrantada, y él debe ser herido en el encaje de su muslo. Para uno someterse a Dios, primero tiene que “quedar lisiado y estrellarse contra el suelo”. Esto es lo que Dios hace en la nueva creación. El pone fin a todo lo que pertenezca a la vieja creación y nos constituye de todo lo que

procede de Cristo para que lleguemos a ser Su Cuerpo en la práctica. Hace doce años se me permitió ver, en Filipenses 3, Romanos 5 y Juan 5, la maldad que hay en la carne del hombre. Durante siete meses tuve temor de iniciar cualquier acción, porque sabía que todo lo que proviene de la carne es rechazado por Dios. Dios quiere despojar al hombre de todo lo que proviene de su carne. Los hijos de Dios deben, en primer lugar, poner fin a su vida natural. Si lo hacen, espontáneamente estarán en el Cuerpo, porque éste se compone de todo lo que procede de Cristo. Nada de lo que pertenece al hombre viejo puede permanecer en el Cuerpo. Una vez que el hombre pasa por la experiencia de Romanos 5—8, puede entrar en la experiencia de Romanos 12.

En la actualidad la iglesia está dividida porque los creyentes viven en la esfera incorrecta; no viven en la nueva creación ni en la realidad del Cuerpo de Cristo. Solamente viven en la superficialidad de las doctrinas, lo cual pertenece a la vida natural del hombre y es parte de la vejez de éste. Si todos los hijos de Dios estuviesen dispuestos a ser terminados, a abandonar las cosas naturales, a dejar atrás la vieja creación y a vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo, no habría más divisiones. Que el Señor tenga misericordia de nosotros para que podamos ver lo que es el Cuerpo de Cristo. Que la obra de la cruz nos conduzca al Cuerpo de Cristo.